

# DESDE LAS RAÍCES

Herramientas Educativas  
..... para .....  
Gestores de Paz



# Desenterrando las raíces de género de la violencia armada

## Pregunta pedagógica:

¿De qué manera los roles de género reproducen o rompen los ciclos de violencia armada?



Para comprender el alcance de la relación entre la violencia de género y la violencia armada, estudiaremos tres casos que nos muestran lo dramático que ha sido del uso de la violencia sexual como arma de guerra en el conflicto armado colombiano.

A través de su estudio, buscamos sensibilizar sobre un aspecto comúnmente ignorado en el estudio de la violencia armada, y generar conciencia sobre la necesidad de transformar los legados heredados de violencia que han estado atravesados por roles de género que se convierten en un obstáculo para la paz (ver tabla a continuación y las herramientas del módulo; Conciliation Resources, 2015). También veremos un caso en el cual el cambio en los roles de género está contribuyendo a la construcción de paz.

## Roles de Género en el ciclo de la violencia armada

### Al inicio

¿Por qué se involucran en la violencia armada?

Hoy sabemos que muchas personas que se han involucrado en la violencia armada lo hicieron como consecuencia de estar sufriendo violencia intrafamiliar, sexual o de género en sus casas, y queriendo escapar esa situación entran a grupos armados. Dentro de esos casos, también tenemos otras violencias, como el reclutamiento forzado de menores. También existen las presiones sociales sobre los hombres por tener una posición dominante y de respeto a través del estatus que obtienen entrando a grupos armados, y que no logran obtener de otra manera.

Tenemos entonces imaginarios de hombres machistas, quienes creen que para ser hombres hay que imponerse sobre la base de la violencia, pero esto es solo un rol de género impuesto no es natural.

Esa presión por ser hombres fuertes, y su poca posibilidad, capacidad, o responsabilidad para resistirla, puede además ser fomentada por mujeres que también asumen eso como un «poder que admiran», o como mujeres que pasivamente lo permiten en sus familias.

## En su desarrollo

### ¿Qué roles asumen durante el conflicto y en la violencia armada?

Posteriormente, estos roles se pueden profundizar y reforzar durante los ciclos de violencia armada. Sus manifestaciones más dramáticas las encontramos en el uso de la violencia sexual como arma de guerra, y el trato degradante que grupos armados imponen sobre las mujeres, los niños y niñas en muchos lugares para demostrar dominación de un campo o territorio.

Esto muestra como la violencia armada no solo se sustenta en el machismo de quienes deciden ejercerla, sino que, a la vez, estas formas machistas de ser hombre son potenciadas por la manera como asumen una masculinidad militarizada, en la que se imponen arbitrariamente, que crean órdenes basados en la jerarquía y la obediencia, con desdén por la vida y acostumbrados a la represión del disenso.

---

## Al salir de un grupo armado

### ¿Qué pasa con el fin de la violencia armada?

Por último, también estamos encontrando que, tras la realización de acuerdos de paz, otras violencias aumentan o se hacen más visibles, entre ellas, una de las más importantes es la violencia de género.

Es muy difícil para personas que han sido objeto de estas violencias sexuales y de género armadas, sobreponerse a los traumas heredados por estas experiencias, y asumir nuevos roles de género como hombres y mujeres, más allá de estas experiencias traumáticas y formas violentas de vivir sus roles de género.

Así, se ha revelado que mientras que los combatientes masculinos han aprendido a ser duros e impenetrables, tanto física como emocionalmente como resultado de su entrenamiento y experiencias de combate, estas formas de hiper-masculinidad no han ayudado al reintegrarse a las comunidades civiles. Así, ser un «buen hombre» en una organización paramilitar o guerrillera significa participar en un combate armado, pero en un entorno civil significa mantener a sus familias, y muchos ex combatientes han tenido dificultades para readaptarse a este ideal masculino civil.

El personal que dirige los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia observó altos niveles de violencia doméstica cometida por hombres excombatientes, considerado como un efecto del trauma experimentado y la masculinidad militarizada que aprendieron como combatientes.

Al mismo tiempo, para las mujeres, participar en la violencia armada es a menudo visto como una transgresión de los roles tradicionales de género femenino, por lo que hay un estigma asociado a ser una ex combatiente femenina, lo que dificulta la reintegración en las comunidades.

## **Parte 1. Estudios de caso: rompecabezas de información**

Dividimos el grupo numerando los participantes del uno al cuatro. Conformamos grupos con las personas que tienen el mismo número: se juntan los unos, los dos, los tres, y los cuatro. Lo ideal es que tengamos grupos de cuatro personas.

A cada grupo le entregaremos una ficha (disponible a continuación) con información que estudiarán y sobre la que conversarán como grupo basados en las preguntas que acompañan a la ficha. Todos los integrantes del grupo deberán estar muy atentos y tomar notas, pues estarán encargados de presentar individualmente esta información al resto de participantes. Tendrán entre 30 y 40 minutos para esta preparación.

## **Parte 2. Aprendiendo mutuamente: Armando el rompecabezas**

Una vez nos aseguremos que cada integrante del grupo se siente listo para presentar la información de su ficha, separamos los grupos originales y conformamos nuevos grupos con un/a participante de cada uno de los grupos. Tendremos ahora nuevos grupos de cuatro personas, y en cada uno de estos grupos habrá una persona del grupo 1,2,3, y 4 de la parte 1 del ejercicio.

El objetivo es que todas las personas tengan acceso a la información discutida por cada grupo en la primera parte, por lo cual es importante que nos aseguremos que en cada grupo hay un representante de los antiguos grupos. Con estos grupos iniciamos una ronda de presentaciones individuales, donde cada persona en el grupo presenta al resto de integrantes el caso que estudiaron en su grupo inicial, comentando además la conversación, preguntas, y aprendizajes que emergieron de su discusión. Cada persona tomará unos 10 minutos, así que esta parte puede tardar más o menos 45-60 minutos.

Por último, se hará un intercambio entre ellos donde conversarán similitudes y diferencias que encuentran entre los casos, y anotarán preguntas y comentarios que han quedado abiertas después de este ejercicio de comparación.

## **Parte 3. Construyendo una comprensión del conflicto y la violencia de manera cooperativa**

Finalmente, cada grupo presentará en plenaria los aprendizajes y reflexiones que extrajeron del ejercicio de presentación y comparación. En particular, buscamos construir conocimiento de manera cooperativa, con los aportes de todo el grupo, alrededor de cuatro temas. Las contribuciones sobre cada tema las vamos anotando en una columna en el tablero.

- 1.** Los vínculos entre los roles de género, la violencia sexual, y el ejercicio de la violencia por grupos armados: Las enormes injusticias y consecuencias personales, culturales, y estructurales de esta violencia.
- 2.** Las maneras en que roles de género pueden ser un impedimento o contribuir a la construcción de paz, y sus vínculos con relaciones étnicas, de raza, territoriales.
- 3.** El rol de las mujeres en la construcción de tejido comunitario: Las estrategias de resistencia y de dignidad que se construyen para afrontar y no sucumbir antes estos hechos de dolor.
- 4.** El reconocimiento de la dignidad de las víctimas y lo que todos podemos hacer para no permitir que esto siga pasando y que no se repita.

A partir del estudio de estos ejemplos, si lo consideramos pertinente, y el grupo se encuentra en un estado de ánimo propicio para tener este tipo de conversación, podemos realizar un análisis similar sobre situaciones que pasen en nuestro propio contexto, siguiendo los mismos pasos y preguntas, encontrando similitudes y diferencias, y explorando alternativas de transformación.

## Caso 1. La guerra inscrita en el cuerpo de las mujeres

Según un informe del Centro Nacional de Memoria Histórica de (2017), hasta el año 2017 se contabilizaron 15.076 personas víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual en el marco del conflicto armado. De estas, el 91,6% han sido niñas, adolescentes y mujeres adultas.

Esto quiere decir que es esta población la que ha sido más directamente atacada en el marco de la violencia del conflicto armado, siendo víctimas de todos los grupos armados e incluso de fuerzas del estado. Esto nos muestra los vínculos horribles y lamentables que se permiten y naturalizan en el marco de enfrentamientos armados.

*Una práctica brutal para condenar y no repetir: «Usos» de la violencia sexual.*

A veces se dice que la violencia sexual es producto de comportamientos desviados de individuos que actúan por su cuenta, de unas «cuantas manzanas podridas» en el interior de un grupo armado. Lo que estas historias nos muestran es que la violencia sexual está directamente relacionada con las formas y las lógicas del conflicto armado que ha sido aprovechada por todos los grupos armados para lograr sus fines.

La violencia sexual ha operado como una violencia eminentemente comunicativa que le envía a la población y a la víctima un mensaje sobre quién manda en un territorio. Así, se emplea la violencia sexual en zonas de disputa con el objeto de aterrorizar, desplazar y despojar a la población de sus tierras.

Se usan agresiones como la violación y el abuso sexual para transmitir el mensaje de total apropiación de los cuerpos y que ellos mandan en la regulación de la vida cotidiana.

También para amedrentar, silenciar, castigar y escarmentar a las mujeres con posiciones de liderazgo, activismo, figuración, y autoridad en sus comunidades: lideresas, maestras, periodistas, enfermeras, y mujeres inconformes con los proyectos político-militares de los actores armados.

Esto quiere decir que, en el conflicto armado, los grupos han usado la violencia no solo para imponer su dominio y lograr sus fines, sino también para dominar de maneras cobardes, brutales, e inaceptables a las mujeres.

*¿Cómo es posible que ocurra? Y ¿Qué podemos hacer?*

Si bien esto nos muestra la magnitud de la violencia sexual, hay todavía un importante número de casos que no se denuncian, y esta violencia sigue siendo invisibilizada en la sociedad, impune y sin identificación del perpetrador.

Esto pasa porque es una violencia arraigada, tolerada, e incluso naturalizada en la sociedad.

Las condiciones sociales, económicas y políticas de las mujeres permiten que se culpabilice a las víctimas, «por estar en el lugar equivocado», «por vestir de cierta forma», «por hablar con alguna persona», en lugar de a los perpetradores. Eso hace que la mayoría de las víctimas tengan un sentimiento de culpa y la sensación de que debieron actuar para evitarlo.

Muchas de ellas han afrontado estos hechos con dignidad, tejiendo lazos y comunidades de apoyo entre ellas, ejerciendo su liderazgo, exigiendo sus derechos y alzando voces de denuncia, o asumiendo sus cuerpos de otras maneras, recuperando su propio ser mediante muchas prácticas artísticas de teatro, danza, y escritura.

Ellas nos piden que reconozcamos su dignidad y que digamos ¿qué vamos a hacer para que esto no vuelva a suceder, para que no siga sucediendo como un hecho invisible que se normaliza?

***Adaptado de: Martínez, R. (2018). La guerra inscrita en el cuerpo de las mujeres. Publicado en: Razón Pública.***

## Caso 2. El cuerpo de las mujeres afro quiso ser «colonizado» en el conflicto armado

Los territorios de comunidades afrocolombianas han sido particularmente afectados por la guerra. Allí, se han instalado y vivido episodios de conflicto entre grupos armados interesados en controlar y usufructuar esos territorios.

Los actores armados han impuesto modelos económicos que afectaron directamente las formas propias de producción del pueblo afro, y para ello, sometieron al desplazamiento, destierro, y despojo de tierras a muchos pobladores.

Dentro de esos territorios, las mujeres afrodescendientes han sido sufrido de manera especial los efectos de la violencia. Las mujeres negras han sufrido la violencia sexual, y han sido sometidas a labores de cuidado y crianza, y a hacerse cargo de familias cuando la guerra se llevó a sus compañeros. Grupos armados han buscado disminuirlas a un rol doméstico, las han obligado a tener sus hijos o criar otros, e inclusive las han usado como carne de cañón para posibilitar acciones de guerra.

Muchas no solo han sido despojadas de sus tierras, sino también de sus cuerpos, marcas que deja la violencia en ellas. Un número muy importante de mujeres, quienes han sufrido las consecuencias del desplazamiento, se ven obligadas a ir a ciudades donde sufren otras formas de violencia estructural y racista, terminan como empleadas domésticas o en otras situaciones que empeoran sus condiciones de vida, encabezando solas familias extensas.

Por eso decimos que estas realidades vienen de muy largo aliento. Históricamente, tierras ocupadas por las comunidades negras han sido invadidas y saqueadas, incluso justificadas con ideas racistas y colonialistas, de «querer civilizar a los salvajes». Se les impone la violencia, con la idea de que la gente negra no tiene derecho a tener tierras y vivir bien en lugares con buenas condiciones.

A las mujeres se les concebía como esclavas que debían servir y obedecer a sus esclavistas sin derecho a reclamar. Aún hoy esos imaginarios permean a los actores armados, normalizando el uso de la violencia, el despojo, y el maltrato a las mujeres negras, concebidas como mero objeto sexual, sin derechos ni posibilidad de reclamo. Ya no contentos con la exclusión histórica de los pueblos negros, ahora buscan quitarles sus territorios.

### Caso 3. El despojo de tierras a mujeres campesinas en el Chimborazo

En el predio Chimborazo, ubicado en el Magdalena, una zona conocida por los enormes cultivos de banano y guineo, grupos paramilitares incursionaron violentamente y utilizaron la violencia sexual como arma de guerra para despojar las tierras que detentaban las mujeres de la comunidad.

Previamente, apoyadas en la ley 160 de 1994, que fomenta la posesión de tierras abandonadas e improductivas, comunidades campesinas se organizaron como Asociación de Campesinos y ocuparon predios que una familia prestante de la región tenía abandonados. Esta familia no se opuso, pues esperaba vender esa tierra mejorada por las comunidades campesinas al Estado a un precio más elevado, cuando se la fuera a entregar a estos campesinos.

Así, las campesinas «civilizaron el terreno», lo desmontaron y limpiaron, los sembraron y cultivaron, y trajeron animales y pesca para su propio alimento. Cuando la tierra empezó a dar cosechas, un bloque paramilitar inició sus apariciones y hostigamientos: «Entraban a las casas, cogían animales, y con trato degradante nos ponían a toda la familia a servirles », cuenta una de ellas.

Al ver que la tierra daba y estaba bien ubicada, los paramilitares se asentaron y buscaron someter a la comunidad campesina bajo su mando. Lo que hicieron fue degradante: usar sistemáticamente la violencia sexual sobre las mujeres, hombres, niños y niñas de la comunidad, para imponer su control. Utilizaban esta práctica para sembrar el terror, y sobre todo para generar el silencio, que nadie hablara de lo que estaba pasando, pues era un sufrimiento terrible para las víctimas.

Al poco tiempo, este bloque paramilitar ya no buscaba solo controlar, sino hacerse a las tierras de la comunidad, y para obligarlas a desplazarse y despojarlas de sus tierras, intensificaron el uso de la violencia sexual, hasta que muchas familias no aguantaron más y tuvieron que abandonar los predios por los que habían trabajado tanto.

Fue solo gracias a la firma del acuerdo de «Justicia y Paz», firmado entre el gobierno y los ejércitos paramilitares años después, que la comunidad se llenó de valor para romper el silencio y empezó a reclamar verdad, justicia, y reparación por lo que había pasado. Ahora fueron las mujeres, quienes sacaron fuerza y se organizaron como líderes en una fundación para reclamar como víctimas de violencia sexual y despojo de tierras.

Desde allí, recuperando su dignidad y mostrando una resistencia a la violencia admirable, retomaron su lucha por la tierra ante las instituciones del Estado. Hoy existe el reconocimiento de que 108 campesinos (77 hombres y 31 mujeres) sufrieron directa o indirectamente violencia sexual como estrategia de despojo.

Retomar el camino de lucha, de manera colectiva como mujeres, ha sido fundamental para levantarse y reclamar lo que les han quitado. Se sueñan en su tierra, cultivando y con sus hijos, defienden con coraje que esas tierras (alrededor de 670 hectáreas) deben volver a ser de ellas y de su trabajo.

**Adaptado de: El Espectador. (2017). Las mujeres de Chimborazo luchan por su tierra.**

## Caso 4. A las mujeres nukaks las quisieron despojar hasta de sus cuerpos

Tras muchos años en silencio, gracias a apoyos de organizaciones de mujeres y otras instituciones, hace poco las mujeres de la comunidad indígena nukak, en el sur del país, han decidido hablar de lo que no se había hablado.

Es decir, de la violencia sexual que han ejercido todos los actores armados, legales e ilegales, contra ellas en los últimos 30 años, desde 1988, cuando ocurrió el primer contacto de este pueblo con la sociedad mayoritaria (gente no indígena). Todas conocían historias de violencia y estaban dispuestas a contarlas con la autorización de las mayores y con la traducción de una compañera de confianza.

En el idioma nukak violencia sexual se dice Neitiyuat, y tiene que ver con tres hechos: penetración sin consentimiento, acoso y explotación sexual infantil. La que reprochan más es la última, el asedio a las niñas, que en algunas ocasiones se ha documentado por parte de diferentes actores armados y colonos, pero está impune. Las pocas mujeres o familias que se atreven a denunciar, en algunos casos, han sido víctimas de represalias.

Esto tiene que ver con que la violencia se ha normalizado. «Violan a una niña nukak o la niña está en situación de explotación sexual infantil y es normal, no hay nadie que haga algo. Por ejemplo, en las zonas donde las instituciones del Estado no llegan, ni la guerrilla, ni los campesinos, ni nadie hace nada». Como consecuencia, muchas mujeres nukaks se sienten como objetos, maltratadas y usadas, según sus relatos.

Esto tiene que ver también con una mentalidad colonial contra los pueblos indígenas, por eso, ellas han querido dejar claro que hay una «relación entre el despojo del territorio y el despojo de los cuerpos de las mujeres indígenas».

Primero, sacándolas de sus territorios originarios, lo que las ha cambiado en los últimos 30 años, después del contacto inicial. Después al llegar a poblados, donde sufren el asedio sexual, en una sociedad que las ve como menos, como objeto de dominación.

Vienen así en un contexto que las pone en un lugar vulnerable, que es un contexto extractivista, porque la economía de la coca tiene unas lógicas culturales muy fuertes, que uno va a cualquier asentamiento de colonos donde se saca la coca y hay prostitución, consumo de licor y todo tipo de violencias hacia las mujeres.

Algunas mujeres nukaks han decidido contarle a la justicia las violencias que sufren. Pero varias desisten porque no hay enfoque étnico para hacerlo. «Le piden la fecha exacta en la que ocurrió, la hora, y muchas nukaks difícilmente saben español y las temporalidades son distintas».

Las mujeres siguen teniendo miedo y tristeza, y las más jóvenes no conocen su territorio y las formas de vida de su comunidad. Con este acto quieren, fundamentalmente, llamar a las instituciones a que protejan a las niñas, y a la sociedad a que se incomode.

¡No es normal que a las niñas y mujeres nukaks las sigan violentando!

***Adaptado de: El Espectador. (2020). A las mujeres nukaks las quisieron despojar hasta de sus cuerpos.***

## **Caso 5. Desafiando masculinidades tóxicas. Los hombres que quieren dejar de ser machos**

Un grupo de hombres han creado una iniciativa denominada «Hombres en Marcha» y su objetivo es cambiar las concepciones violentas asociadas a la idea de ser hombre.

El asunto arrancó porque sus esposas se quejaban mucho de que no las apoyaban con sus proyectos de emprendimiento, que les exigían no descuidar la casa por estar educándose participando en talleres. Ellas se dieron cuenta que quizás quienes necesitaban los talleres eran sus parejas, y aunque al principio se encontraron con mucha apatía por parte de los hombres, pronto ellos empezaron a encontrar que les gustaban esas reuniones en las que discutían con otros compañeros ¿qué significaba ser hombre? ¿cómo construimos nuestras relaciones de género? Al poco tiempo, la situación dio un giro, las mujeres notaron que ahora sus esposos las apoyaban y asumían labores del hogar que antes esperaban que ellas hicieran.

«Se trata de enfrentar prácticas cotidianas y cuestionar eso que llaman hombría», dice uno de ellos «que los hombres tienen que ser machos, y que no pueden hacer ciertas cosas como mostrar sus sentimientos o hacerse cargo del hogar, cuidar de sí mismos y los demás». Lo más difícil, cuentan, es enfrentar la censura social, alimentada por prejuicios contra las expresiones de cariño, por ejemplo, que dos amigos se den un abrazo de afecto con tranquilidad y sin temor a ser objeto de burlas. También se han puesto a pensar qué se espera de ellos cuando alguien los provoca con una agresión, o alguien ataca a sus parejas o familia. «Siempre veíamos que seguíamos dos opciones: o callábamos o respondíamos con violencia, si nos quedamos callados validamos esos comportamientos, pero si respondemos con violencia entonces iniciamos un ciclo de futuros episodios violentos ¿Quién gana con eso? Creemos que, como hombres, somos suficientemente capaces de crear otras formas de responder»

Al final, lo que les alegra es saber que los que se benefician, más que nadie, son ellos mismos, al poder tener una identidad más libre, más completa., así pierdan algunos privilegios que injustamente tenían antes: «Buscamos alcanzar ideas de masculinidad que no sean violentas, y si corresponsables, porque la equidad de género no es un asunto solo de mujeres».

***Adaptado de: El Espectador. (2017). Los hombres que quieren dejar de ser machos.***



**DESDE  
LAS  
RAÍCES**